Estaba ubicado en el castillo de Cofrentes

Restauran en Alberic el reloj más antiguo de la Comunidad

En la localidad de Alberic se está restaurando una vieja maquinaria de reloj datada en el siglo XVIII. Joaquín Briz Dauder es el profesional que está llevando a cabo este proceso de restauración. Este alberiquense es licenciado en Geografía e Historia y tiene como pasión y profesión el arte de restaurar objetos y cuadros centenarios.

El licenciado Briz Dauder ha tenido siempre una especial debilidad por la maquinaria de relojes, por lo que ha surgido la oportunidad de restaurar una verdadera obra de ingeniería que data del siglo XVIII, propiedad del Ayuntamiento de Cofrentes y que estaba ubicado en la torre del castillo de esta población, situado en la plaza Mayor y que ha venido dando la hora pública hasta hace 30 años.

Mecanismo más antiguo

Según Joaquín Briz, **"posiblemente este mecanismo de relojería sea el más antiguo que exista en la Comunidad Valenciana. La antigüedad de esta maquinaria se sabe por el escape, compuesto por un áncora de compás y rueda de semicilindros, denominado Amant, su inventor".**

En uno de los viajes de Briz al pueblo de Cofrentes, se percató de que se estaba restaurando el castillo y recordó la existencia de un reloj en la torre. Se interesó por él en el Ayuntamiento, que entonces le hizo el encargo de la reparación.

"Después de 30 años inactiva y almacenada en un rincón, la maquinaria estaba bastante deteriorada. Es un trabajo que me llena de orgullo, ya que es una pieza importante del patrimonio de esta pequeña población."

Volverá a la torre

Terminados los trabajos de consolidación y restauración del castillo de Cofrentes, se instalará nuevamente el reloj en la torre. En sus inicios, esta singular maquinaria ponía en movimiento las saetas de dos grandes esferas, una que marcaba las horas y otra unos metros más abajo que daba a concocer los cuartos, por lo que estaba dividida en cuatro partes. Los precisos movimientos de los engranajes y dispositivos de esta curiosa maquinaria hacían sonar la campana que todavía se conserva en la torre.

La cuerda es manual, con una duración aproximada de una semana. Posee este artilugio unas palas, ventolín o freno de aire, en el regulador de los espacios sonoros que marcan las horas y las medias. No existe ninguna soldadura en su entramado y hay piezas que se han perdido, **"por cálculo he conseguido reconstruirlas realizando un trabajo muy árduo por la precisión que exige su confección. Para mí es un honor poder reconstruir esta joya".**

Cipriano Rodríguez